

Valparaíso:
San Agustín, 19

SUCESOS

Santiago:
Huérfanos, 1039
Concepción:
Barros Arana, 821

M. O. R.
Propiedad HELFMANN

JUAN M. RODRIGUEZ
DIRECTOR

SEMANARIO DE ACTUALIDADES

GUSTAVO SILVA
REDACTOR

Año X

Octubre 26 de 1911

N.º 477

ENTENTE CORDIALE



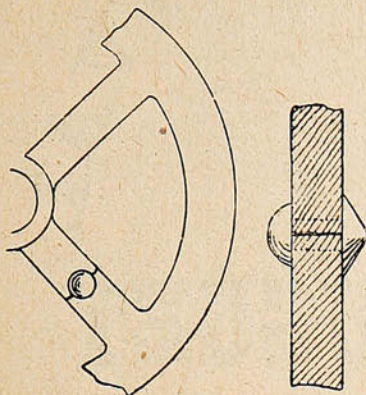
Francia.—(á Alemania.)—Mi querida, para probar la bondad de nuestras tácticas militares, no tenemos para qué pelear entre nosotras. El Perú es un buen discípulo mío y Chile es un muchacho que te ha salido muy aprovechado. En estos casos, no hay como hacer experiencias en pellejo ajeno.

Alemania.—Ja, Ja... Jawohl!...



Reparación de ruedas.

Quando se raja un rayo de una rueda, de hierro ó de madera, puede componerse la rotura de modo permanente



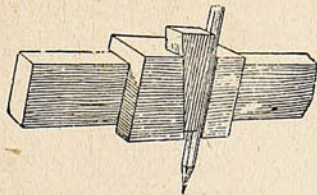
abriendo un agujero á través de la grieta y fijando en él un perno.

La cabeza y la tuerca del perno impiden todo juego á las dcs piezas del rayo y la rueda puede seguir trabajando indefinidamente

Porta-lápiz para compás de vara.

Un porta-lápiz para emplearlo con el compás de vara se puede hacer muy fácilmente del modo que indica el dibujo, el cual nos evita toda descripción.

Este porta-lápiz ofrece sobre los porta-lápices ordinarios la ventaja de que puede correrse fácilmente á lo largo de la vara y trazar cualquier número de líneas, sin tener que atornillararlo cada vez. Basta sujetar con la mano la vara y el porta-lápiz para trazar las líneas sin trabajo ninguno.



Los caracoles.

Aunque los caracoles son muy sabrosos, sobre todo si están condimentados como mandan las reglas del arte, sabido es que resultan perjudiciales para la agricultura. En vida, naturalmente. Por esta razón se les viene persiguiendo desde tiempo inmemorial, y hay diversos procedimientos para acabar con ellos, ya que, por lo visto, no basta con los impulsos gastronómicos de los aficionados

Ahora parece que este problema quedará resuelto, en cuanto se aclimate en Europa un molusco recientemente descubierto en América, que es un enemigo terrible de los caracoles. Este molusco desdeña la hierba y se nutre exclusivamente de la sabrosa carne de sus perseguidos. Y es... ¡da tristeza decirlo! un caracol; es decir, otro caracol... un animalito de la misma familia; aunque de una especie un poco distinta.

Como se ve, no es sólo entre los hombres donde se van tergiversando los sentimientos familiares.

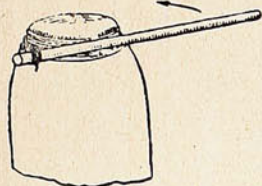
Un antiguo bacteriólogo.

Se cree generalmente que la terrible teoría de los microbios—causa de tantos disgustos y preocupaciones—es una conquista reciente de la ciencia moderna; pero parece que ya se conocía, aunque no en todo su esplendor, en los últimos años del siglo XVIII. Así lo asegura una revista inglesa de medicina, citando el nombre de Benjamín Martin, ilustre científico que publicó en Londres, en 1720, una obra sobre la tuberculosis, donde aseguraba que esta enfermedad era producida por unos animalitos microscópicos. Por incidencia, atribuía también la lepra y otras enfermedades contagiosas á la misma causa, apoyando su teoría con argumentos que la ciencia moderna no puede desdeñar. El hecho es tanto más notable cuanto que es difícil admitir que Benjamín Martin pudiera ver, con los aparatos que se usaban en su tiempo, los microscópicos animalitos cuya existencia aseguraba.

Para las tapas de rosca.

La operación de quitar la tapa á un bote cuando aquélla entra á rosca es á veces difícil. Si no basta la fuerza de los dedos suele recurrirse á unas tenazas; con lo cual se consigue romper la tapa y el cacharro. Así, pues, conviene conocer el siguiente procedimiento.

Alrededor de la tapa se enrolla un bramante fuerte de modo que en todas sus vueltas pise el extremo del mismo, á fin de que no se corra y se afloje la cuerda. El otro extremo se enrolla de igual manera en la punta de un palo fuerte, el cual debe quedar pegado á la rosca de la tapa como se ve en el grabado, y, una vez en esta posición, no hay que hacer sino empujar el palo en la dirección indicada por la flecha para que la tapa se destorille fácilmente.



Cómo se miden á ojo las distancias.

Toda persona de vista normal distingue perfectamente lo blanco de los ojos de otro individuo situado á treinta metros de distancia. A ochenta metros sólo se distinguen los ojos en conjunto y sin precisión.

A cien metros se ven claramente todas las partes del cuerpo, se notan los más ligeros movimientos y se distinguen los detalles del traje.

A doscientos metros se ve confuso el contorno de la cara, y las filas de los botones parecen líneas compactas.

A cuatrocientos metros la cara no es más que un redondel, pero se notan todos los movimientos de los brazos y de las piernas.

A seiscientos metros no se distinguen los detalles. A ochocientos metros se pueden contar los individuos que forman un grupo, pero no se ven los movimientos individuales.

A un kilómetro, una línea de soldados parece una ancha faja. A 1,200 metros se distingue la caballería de la infantería, y á dcs kilómetros un hombre á caballo parece un punto nada más.

La electricidad y la inteligencia.

En Suecia, y por iniciativa del ilustre profesor Arrhenius, se acaba de realizar un curioso experimento que, aunque por su pequeñez y por su fecha reciente no sirva para deducir consecuencias generales, no deja de ser impresionante.

Escogióronse 50 alumnos de una escuela pública de Estocolmo, lo más iguales que fué posible en edad, salud, estatura, desarrollo físico é intelectual, y se los dividió en dos grupos: uno para ocupar una aula sometida metódicamente á descargas eléctricas, y el otro, un aula de las corrientes. Al fin del primer semestre escolar: los alumnos sometidos á la influencia de la electricidad habían aprendido mejor y más pronto las lecciones y habían estudiado con mejor voluntad que los compañeros de la otra aula. Además, parecían más robustos y con mayor alegría y vivacidad.

Conque ya se sabe el sistema para criar sabios y robustos escolares...

¡Duro con la electricidad!